

El Bodhisattva

DE CHÖGYAM TRUNGPA RINPOCHE

1 DE ENERO DE 2017

Traducido del sitio Lion's Roar

El bodhisattva, el renombrado ideal del budismo Mahayana, no es un dios o una deidad, sino una forma de ser a la que todos podemos aspirar. Como explica Chögyam Trungpa Rinpoche, aquellos que toman el voto del bodhisattva se comprometen de manera simple: poner a los demás primero, sin guardarse nada para sí mismos.

El voto del bodhisattva es el compromiso de poner a los demás antes que a uno mismo. Es una declaración de voluntad de renunciar al propio bienestar, incluso a la propia iluminación, por el bien de los demás. Y un bodhisattva es simplemente una persona que vive en el espíritu de ese voto, perfeccionando las cualidades conocidas como las seis paramitas [perfecciones] — generosidad, disciplina, paciencia, esfuerzo, meditación y conocimiento trascendental— en su esfuerzo por liberar a los seres.

Tomar el voto del bodhisattva implica que en lugar de mantener nuestro propio territorio individual y defenderlo con uñas y dientes, nos abrimos al mundo en el que vivimos. Significa que estamos dispuestos a asumir una mayor responsabilidad, una inmensa responsabilidad. De hecho, significa tomar una gran oportunidad. Pero correr ese riesgo no es falso heroísmo o excentricidad personal. Es una oportunidad que han tomado en el pasado millones de bodhisattvas, iluminados y grandes maestros. De modo que se ha transmitido de generación en generación una tradición de responsabilidad y apertura, y ahora nosotros también estamos participando de la cordura y la dignidad de esta tradición.

Hay un linaje ininterrumpido de bodhisattvas, que surge de los grandes bodhisattvas Avalokiteshvara, Vajrapani y Manjushri. Está intacto porque nadie en ese linaje, a través de generaciones y siglos, se ha entregado a la autopreservación. En cambio, estos bodhisattvas han tratado constantemente de trabajar en beneficio de todos los seres sintientes. Esta herencia de amistad ha continuado intacta hasta el día de hoy, no como un mito sino como una inspiración viva.

La cordura de esta tradición es muy poderosa. Lo que estamos haciendo al tomar el voto del bodhisattva es magnífico y glorioso. Es una tradición tan sincera y completa que aquellos que no se han adherido a ella pueden sentirse algo miserables en comparación. Podrían estar envidiosos de tal riqueza. Pero unírnos a esta tradición también nos exige mucho. Ya no tenemos la intención de crear comodidad para nosotros mismos; trabajamos con otros. Esto implica trabajar con nuestro otro así como con el otro otro. Nuestro otro son nuestras proyecciones y nuestro sentido de privacidad y anhelo de hacer las cosas cómodas para nosotros. el otro otro es el mundo fenoménico exterior, que está lleno de niños que gritan, platos sucios, practicantes espirituales confundidos y una variedad de seres sintientes.

Entonces, tomar el voto del bodhisattva es un compromiso real basado en la comprensión del sufrimiento y la confusión de uno mismo y de los demás. La única forma de romper la reacción en cadena de la confusión y el dolor y de abrirnos camino hacia el estado mental despierto es asumir la responsabilidad nosotros mismos. Si no nos ocupamos de esta situación de confusión, si no hacemos algo por nosotros mismos, nunca pasará nada. No podemos contar con que otros lo hagan por nosotros. Es nuestra responsabilidad y tenemos el tremendo poder de cambiar el curso del karma del mundo. Entonces, al tomar el voto de bodhisattva, estamos reconociendo que no vamos a ser instigadores de más caos y miseria en el mundo, sino que vamos a ser liberadores, bodhisattvas, inspirados para trabajar en nosotros mismos y con otras personas.

Hay una tremenda inspiración en haber decidido trabajar con otros. Ya no tratamos de construir nuestra propia grandiosidad. Simplemente tratamos de convertirnos en seres humanos que sean genuinamente capaces de ayudar a los demás; es decir, desarrollamos precisamente esa cualidad de desinterés que generalmente falta en nuestro mundo. Siguiendo el ejemplo de Gautama Buda, quien renunció a su reino para dedicar su tiempo a trabajar con seres sintientes, finalmente nos estamos volviendo útiles para la sociedad.

Cada uno de nosotros puede haber descubierto alguna pequeña verdad, como la verdad sobre la poesía o la verdad sobre la fotografía o la verdad sobre las amebas, que pueden ser de ayuda para otros. Pero tendemos a usar tal verdad simplemente para construir nuestras propias credenciales. Trabajar con nuestras pequeñas verdades, poco a poco, es un enfoque cobarde. En contraste, el trabajo de un bodhisattva no tiene credenciales. Podríamos ser golpeados, pateados o simplemente despreciados, pero seguimos siendo

amables y dispuestos a trabajar con los demás. Es una situación totalmente no crediticia. Es verdaderamente genuino y muy poderoso.

Adoptar este enfoque Mahayana de benevolencia significa renunciar a la privacidad y desarrollar un sentido de mayor visión. En lugar de centrarnos en nuestros propios pequeños proyectos, ampliamos inmensamente nuestra visión para abrazar el trabajo con el resto del mundo, el resto de las galaxias, el resto de los universos.

Poner en práctica una visión tan amplia requiere que nos relacionemos con las situaciones de manera muy clara y perfecta. Para abandonar nuestro egocentrismo, que limita nuestra visión y nubla nuestras acciones, es necesario que desarrollemos un sentido de compasión. Tradicionalmente, esto se hace primero desarrollando compasión hacia uno mismo, luego hacia alguien muy cercano a nosotros y finalmente hacia todos los seres sintientes, incluidos nuestros enemigos. En última instancia, consideramos a todos los seres sintientes con tanta implicación emocional como si fueran nuestras propias madres. Es posible que no necesitemos un enfoque tan tradicional en este punto, pero podemos desarrollar un sentido de apertura y amabilidad constantes. El punto es que alguien tiene que dar el primer paso.

Por lo general, estamos en un punto muerto con nuestro mundo: "¿Va a decirme que lo siento primero, o voy a disculparme con él primero?" Pero al convertirnos en un bodhisattva rompemos esa barrera: no esperamos a que la otra persona dé el primer paso; hemos decidido hacerlo nosotros mismos. La gente tiene muchos problemas y sufre mucho, obviamente. Y solo tenemos medio grano de arena de conciencia de ese sufrimiento que ocurre solo en este país, y mucho menos en el resto del mundo. Millones de personas en el mundo están sufriendo por su falta de generosidad, disciplina, paciencia, esfuerzo, meditación y conocimiento trascendental. El objetivo de dar el primer paso al tomar el voto del bodhisattva no es necesariamente convertir a la gente a nuestra visión particular;

Al tomar el voto del bodhisattva, reconocemos que el mundo que nos rodea es factible. Desde el punto de vista del bodhisattva, no es un mundo duro e incorregible. Se puede trabajar dentro de la inspiración del buddhadharma, siguiendo el ejemplo del Señor Buda y los grandes bodhisattvas. Podemos unirnos a su campaña para trabajar con los seres sintientes de manera adecuada, completa y completa, sin apego, sin confusión y sin agresión. Tal

campana es un desarrollo natural de la práctica de la meditación porque la meditación trae una creciente sensación de falta de ego.

Al tomar el voto del bodhisattva, nos abrimos a muchas demandas. Si se nos pide ayuda, no debemos negarnos; si nos invitan a ser padres, no debemos negarnos. En otras palabras, tenemos que tener algún tipo de interés en cuidar a las personas, alguna apreciación del mundo fenoménico y sus ocupantes. No es un asunto fácil. Requiere que no estemos completamente cansados y desanimados por la neurosis de mano dura, la suciedad del ego, el vómito del ego o la diarrea del ego de las personas; en cambio, estamos agradecidos y dispuestos a limpiar por ellos. Es una sensación de dulzura por la que permitimos que las situaciones sucedan a pesar de pequeños inconvenientes; permitimos que las situaciones nos molesten, que nos abarroten.

Tomar un voto de bodhisattva significa que estamos inspirados para poner en práctica las enseñanzas del budismo en nuestra vida cotidiana. Al hacerlo, somos lo suficientemente maduros para no retener nada. Nuestros talentos no se rechazan sino que se utilizan como parte del proceso de aprendizaje, parte de la práctica. Un bodhisattva puede enseñar el dharma en forma de comprensión intelectual, comprensión artística o incluso comprensión comercial. Entonces, al comprometernos con el camino del bodhisattva, estamos reanudando nuestros talentos de una manera iluminada, sin sentirnos amenazados o confundidos por ellos. Anteriormente, nuestros talentos pueden haber sido “viajes”, parte de la textura de nuestra confusión, pero ahora los estamos devolviendo a la vida. Ahora pueden florecer con la ayuda de la enseñanza, el maestro y nuestra paciencia. Esto no significa que perfeccionemos completamente toda nuestra situación en el acto. ¡Todavía habrá confusión, por supuesto! Pero al mismo tiempo también se vislumbra apertura y potencialidad ilimitada.

Es necesario en este punto dar un salto en cuanto a confiar en nosotros mismos. En realidad, podemos corregir cualquier agresión o falta de compasión, cualquier cosa similar a la anti-bodhisattva, a medida que sucede; podemos reconocer nuestra propia neurosis y trabajar con ella, en lugar de tratar de encubrirla o desecharla. De esta manera, el patrón de pensamiento neurótico de uno, o “viaje”, se disuelve lentamente. Siempre que trabajamos con nuestra neurosis de manera tan directa, se convierte en una acción compasiva.

El instinto humano habitual es alimentarnos primero y solo hacer amigos con otros si pueden alimentarnos. Esto podría llamarse "instinto de simio". Pero en el caso del voto del bodhisattva, estamos hablando de una especie de instinto sobrehumano que es mucho más profundo y completo que eso. Inspirados por este instinto, estamos dispuestos a sentirnos vacíos, privados y confundidos. Pero algo surge de nuestra voluntad de sentirnos así, y es que podemos ayudar a alguien más al mismo tiempo. Así que hay lugar para nuestra confusión, caos y egocentrismo; se convierten en peldaños. Incluso las irritaciones que se producen en la práctica del camino del bodhisattva se convierten en una forma de confirmar nuestro compromiso.

Al tomar el voto del bodhisattva, en realidad nos presentamos como propiedad de los seres sintientes: dependiendo de la situación, estamos dispuestos a ser una carretera, un bote, un piso o una casa. Permitimos que otros seres sintientes nos usen de la forma que elijan. Como la tierra sostiene la atmósfera y el espacio exterior alberga las estrellas, las galaxias y todo lo demás, estamos dispuestos a llevar las cargas del mundo. Nos inspiramos en el ejemplo físico del universo. Nos ofrecemos como viento, fuego, aire, tierra y agua, todos los elementos.

Pero es necesario y muy importante evitar la compasión idiota. Si uno maneja mal el fuego, se quema; si uno monta mal a caballo, lo tiran. Hay un sentido de la realidad terrenal. Trabajar con el mundo requiere algún tipo de inteligencia práctica. No podemos ser simplemente bodhisattvas de "amor y luz". Si no trabajamos inteligentemente con los seres sintientes, muy posiblemente nuestra ayuda se vuelva adictiva en lugar de beneficiosa. Las personas se volverán adictas a nuestra ayuda de la misma manera que se vuelven adictas a las pastillas para dormir. Al tratar de obtener más y más ayuda, se volverán cada vez más débiles. Entonces, para el beneficio de los seres sintientes, debemos abrirnos con una actitud de intrepidez. Debido a la tendencia natural de las personas hacia la indulgencia, a veces es mejor que seamos directos y cortantes. El enfoque del bodhisattva es ayudar a otros a ayudarse a sí mismos. Es análogo a los elementos: la tierra, el agua, el aire y el fuego siempre nos rechazan cuando tratamos de usarlos de una manera más allá de lo adecuado, pero al mismo tiempo, se ofrecen generosamente para ser trabajados y utilizados. adecuadamente.

Uno de los obstáculos para la disciplina del bodhisattva es la ausencia de humor; Podríamos tomar todo el asunto demasiado en serio. Acercarse a la benevolencia de un bodhisattva de manera militante no funciona del

todo. Los principiantes a menudo se preocupan demasiado por su propia práctica y su propio desarrollo, acercándose a Mahayana en un estilo que recuerda el camino de la liberación individual. Pero esa militancia seria es bastante diferente de la alegría y la alegría del camino del bodhisattva. Al principio puede que tengas que fingir estar abierto y alegre. Pero al menos debes intentar ser abierto, alegre y, al mismo tiempo, valiente. Esto requiere que continuamente des algún tipo de salto. Puedes saltar como una pulga, un saltamontes, una rana o, finalmente, como un pájaro, pero siempre se está dando algún tipo de salto en el camino del bodhisattva.

Hay una tremenda sensación de celebración y alegría por poder finalmente unirnos a la familia de los budas. Por fin hemos decidido reclamar nuestra herencia, que es la iluminación. Desde la perspectiva de la duda, cualquier cualidad iluminada que exista en nosotros puede parecer de pequeña escala. Pero desde la perspectiva de la realidad, ya existe en nosotros un ser iluminado completamente desarrollado. La iluminación ya no es un mito: existe, es factible y estamos asociados con ella completa y completamente. Así que no tenemos dudas de si estamos en el camino o no. Es obvio que nos hemos comprometido y que vamos a desarrollar este ambicioso proyecto de convertirnos en un buda.

Tomar el voto del bodhisattva es una expresión de establecerse y sentirse como en casa en este mundo. No nos preocupa que alguien nos ataque o nos destruya. Estamos constantemente exponiéndonos en beneficio de los seres sintientes. De hecho, incluso estamos renunciando a nuestra ambición de alcanzar la iluminación en favor de aliviar el sufrimiento y las dificultades de las personas. Sin embargo, sin poder hacer nada, alcanzamos la iluminación de todos modos. Bodhisattvas y grandes tathagatas en el pasado han dado este paso, y nosotros también podemos hacerlo. Simplemente depende de nosotros si vamos a aceptar esta riqueza o rechazarla y conformarnos con una mentalidad de pobreza.

De “The Collected Works of Chögyam Trungpa, Volume Three”, editado por Carolyn Rose Gimian. © 2003 por Diana J. Mukpo. Publicado por Publicaciones Shambhala.